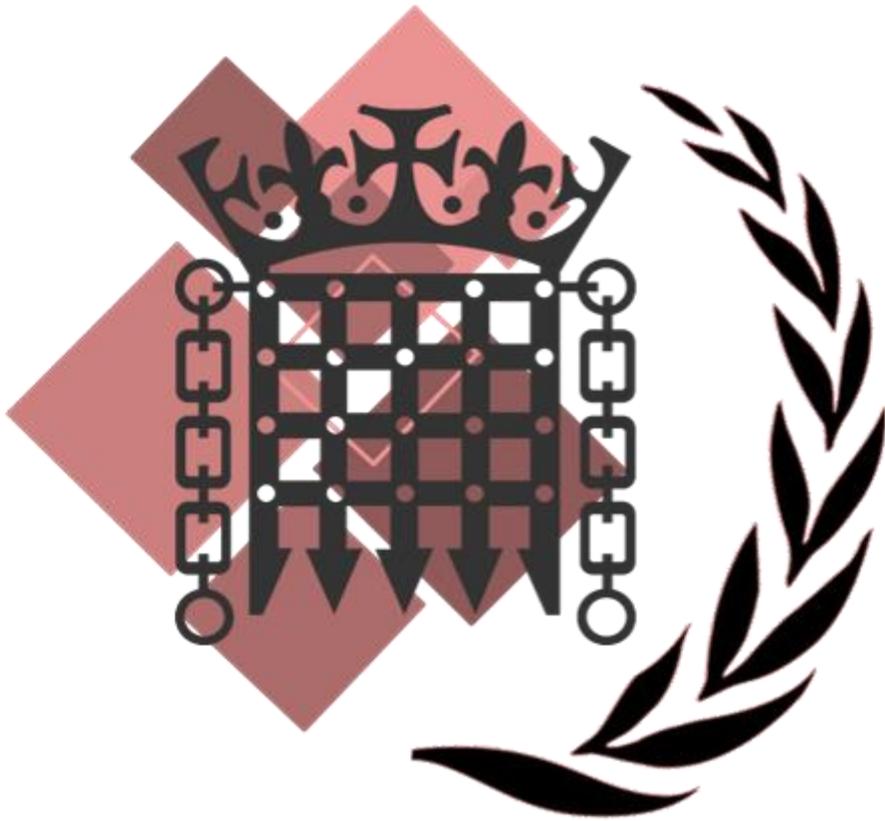


Jimun 2016



parlamento británico
cámara de los comunes

tópico único:

reestructuración económica post- "brexit"

índice

palabras de bienvenida.....	3
la oportunidad perdida.....	4
referéndum y negociaciones.....	6
nuestra realidad europea.....	9
palabras de cierre.....	13





palabras de bienvenida

Antes que nada, un cordial saludo a todos los honorables de La honorable cámara de los honorables comunes del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, el presente comunicado es para responder no solo a la duda de la mayoría de los estados miembros de Unión Europea, si no para los demás partidos que conforman a nuestro Reino Unido con respecto al referéndum postulado el 23 de junio acerca de la salida formal de nuestra nación de la Unión Europea, decisión que ha generado un gran descontento por parte de la UE y por otra parte una gran interrogante, ¿Por qué se formuló esta decisión de manera abrupta?, si bien es cierto que la Unión Europea tiene como finalidad un libre comercio sea en materia aduanera, exportaciones e importaciones de bienes y servicios, ese postulado no puede ignorar que el mundo en el que vivimos no puede estar siempre en constante estabilidad, un debacle es algo que no podemos ignorar, mucho menos si ese mismo puede afectar de manera directa a nuestra alma mater, cosa que no viene de ambos lados, si no más de uno que del otro en este caso, varios países del continente Europeo han pasado por numerosas crisis económicas que hasta la fecha no han superado ni siquiera un 50%, o mucho más alarmante es que las más de 20 naciones no han logrado organizar con éxito una Política Exterior y de Seguridad Común, algo que de haber sido efectuado de manera correcta, la comunidad Europea tendría un ejército propio, lo cual evitaría que nuestra nación se tenga que poner primero en materia militar(ya que por consenso en el Parlamento Europeo el Reino Unido no tendría más opción que cooperar al ser un miembro).

Habiendo dicho eso, queda mucho más que clara la respuesta de la pregunta formulada, no es querer perjudicar a otras naciones del continente Europeo con haber hecho un referéndum para efectuar el denominado

“brexit”, es simplemente que las facultades y principios con los que se fundó la Unión Europea se están descarrilando de una manera colosal, es muy diferente la cooperación a la dependencia Económica, o dicho de una manera explícita, Intereses propios, esos no fueron los principios con los que fue creada la Unión, ya que si los mismos llevaran un buen margen con respecto a la uniformidad y la cooperación, no se estaría tomando una medida tan “brusca e irracional” como la denominan muchos, claramente honorables lectores el Reino Unido hasta hace unos meses tomo la decisión de que por la repercusión de este tema y muchas otras variables que no se han analizado a fondo por completo del tema de la salida del Reino Unido o “brexit” se decidió que dicho postulado debía de tratarse en nuestro parlamento británico, para así discutir directamente los efectos que no solo tendría en naciones conformantes de la Unión dependientes directamente de factores económicos, de seguridad e políticos, sino que al igual que consecuencias podría traer esta acción dentro del territorio del Reino Unido, porque como honorables que somos nunca tomamos decisiones abruptas por capricho o descontento, todo va de la mano con lo racional, y lo racional es si un factor externo afecta el flujo de la economía, debe corregirse, las negociaciones o acuerdos como bien han mencionado muchos de los honorables conformantes no se descartan, directamente con la UE.

Es por esta razón que me dirijo ante ustedes el día de hoy honorables miembros, la cooperación y los consensos son de gran ímpetu si queremos desarrollar tanto general como económicamente una gran comunidad, pero de no ser así caemos en situaciones como la presente, desafortunadamente me asombra tener que transmitir estas palabras, pero como dijo el filósofo Samuel gregg.

“El continente que una vez gobernó el mundo parece estar a la deriva y su alma consumida por la burocracia y lo políticamente correcto”.

De una manera más amplia me tomare la libertad de facilitar una sucesión de antecedentes que nos han traído al presente debate...

la oportunidad perdida

En 1998 el primer ministro británico Tony Blair y el presidente francés Jacques Chirac firmaron el acuerdo de Saint Malo en un intento de reforzar la defensa Europea y diseñar una verdadera política exterior y de seguridad común para la unión Europea, muchos dentro del gobierno británico lo vieron en aquel entonces como el primer paso para crear un ejército propiamente europeo, el acuerdo fue una respuesta a las crisis de Bosnia y Kosovo, escenario en donde los norteamericanos habían tenido que resolver unos conflictos en el “patio europeo” que los europeos no habían sido capaces de resolver por sí mismos. El primer ministro Blair habría llegado al convencimiento entonces de que sin una política exterior y de seguridad común eficaz, la UE no podría jugar su debido papel en un mundo cada vez más globalizado, sin embargo Blair estaba asumiendo riesgos importantes. No había consultado con Washington antes de firmar el acuerdo, y en el pentágono y la casa blanca del presidente Clinton, el acuerdo se veía como una traición a la “relación especial” entre ambos países. En ese momento los norteamericanos se oponían al intento de los alemanes y franceses de crear una “identidad europea” diferenciada dentro de la OTAN. Los británicos debían ser sus aliados fieles en esta lucha, pero parecía que el reino unido había decidido cruzar al otro lado del canal. Para tranquilizar los recelos de sus socios transatlánticos, Blair tenía que demostrar que su acuerdo con Chirac podía reforzar las defensas de Occidente.

Por lo tanto, las embajadas británicas de toda la unión europea recibieron la instrucción de convencer a los gobiernos locales de apoyar su iniciativa. La reacción fue negativa, tanto en España como en el resto de la unión europea. Los demás gobiernos europeos seguros en el mundo de la posguerra fría, y preocupados por las implicaciones en los presupuestos de defensa, no tenían ningún interés en hacer avanzar esta iniciativa anglo-francesa. Para Blair fue una gran decepción, jamás iba a correr el riesgo de molestar a un presidente de los EE.UU, y mucho menos para contentar a sus socios europeos. El rechazo del acuerdo de Saint Malo jugo un papel importante en la decisión de Blair de dar apoyo incondicional a Bush en la guerra en Irak en 2003. El consiguiente acuerdo anglo-norteamericano se tradujo en una estrechísima colaboración

entre los militares británicos y franceses, que se ha mantenido hasta el presente. Para Europa fue una oportunidad pérdida de crear una verdadera defensa europea (algo que todavía no existe) y para atar a Gran Bretaña más fuertemente a la unión europea. Ahora, las relaciones de gran Bretaña con la unión europea están en juego otra vez con las consiguientes implicaciones para la seguridad de la unión.

Al igual no debe quedar por fuera el factor de las negociaciones que se han intentado, implicando directamente el referéndum de la presente forma:

REFERÉNDUM Y NEGOCIACIONES

El 23 de junio los británicos votan sobre si quieren o no salir de la unión europea. La decisión se tomara de acuerdo con el artículo 50 del tratado de Lisboa, que por primera vez prevé la posibilidad de que un país puede abandonar la unión (de hecho dos países ya han salido de Europa, pero las analogías no son exactas: Argelia salió del entonces mercado común cuando declaro su independencia, y Groenlandia que tiene autonomía dentro de Dinamarca, salió de la entonces denominada comunidad económica Europea en 1985). Si los británicos votan en favor de salir, ello no significa que Gran Bretaña vaya a dejar inmediatamente la Unión Europea. Por el contrario indica que empieza un periodo de dos años durante el cual el gobierno británico tendrá que negociar con sus todavía socios europeos y la comisión, las condiciones para sus futuras relaciones con la unión. Al final de este periodo habrá un acuerdo que será el que finalmente marcara la salida de gran Bretaña de la unión. Esto por lo menos es lo que prevé el artículo 50. Ahora bien todo podría ser más complicado. Las negociaciones para la salida de Groenlandia de la CEE duraron más de tres años; pero Groenlandia tiene una población de 56.000 y solo un tema de negociación: el pescado. Gran Bretaña, sin embargo, tiene más diplomáticos que Groenlandia, pero también tiene una población de unos 60 millones y una larga agenda de temas clave que negociar. Parece

probable, por tanto, que las negociaciones no se puedan concretar en el periodo de años estipulado dentro del artículo 50 del tratado de la unión. ¿Qué pasara entonces? ¿se producirá una prórroga de las negociaciones, o bien la imposición de un acuerdo parcial? La verdad es que es incierto.

Sin embargo, sean largas o cortas las negociaciones, esto traería un periodo de inestabilidad interna, incluso de conflictos internos en la Unión Europea, tanto los alemanes como los franceses temen que un voto británico que ratificase la salida podría tener un “efecto domino” en el continente. Posiblemente habría una presión fuerte en países como Dinamarca para su propio referéndum sobre una eventual salida de la UE, así como también en otros países euroescépticos como Suecia e incluso Finlandia (aunque este país pertenezca al área del euro). En otros países, los partidos más antieuropeos se reforzarían, incluso electoralmente, como el Partij voor de Vrijheid en Holanda, el Alternativ fur deutschland en Alemania o el Front National en Francia. Esto podría ser especialmente preocupante para Berlín y Paris, que tienen que enfrentar elecciones parlamentarias y presidenciales, respectivamente, en el 2017. Todos los países miembros de la Unión seguirían las negociaciones con los británicos cuidadosamente para ver cuáles serían las concesiones que los británicos conseguirían. En muchos casos insistirían en las mismas concesiones para ellos mismos, especialmente si estas consisten en exclusiones de la legislación europea menos popular o reducen la influencia de la comisión o parlamento europeo en la política nacional. Por ejemplo, hay pocas dudas de que los países del este de Europa, como Hungría o Polonia, aprovecharían las negociaciones para pedir sus propias exclusiones de las directivas de la comisión relativas a la emigración. Los principales poderes europeos, sobre todo Alemania y Francia al igual que la comisión, tratarían de mantener el control y evitar que este “efecto domino” provocase una mayor fragmentación de la unión, pero no sería fácil. Hay muchos países, incluso algunos de los más grandes como Polonia, que tienen bastante simpatía hacia muchas de las quejas de los británicos.

Ya se comienza a hablar en capitales como Berlín de imponer condiciones duras, casi punitivas, a los británicos para dejar claro a los demás los riesgos de ir en contra del proyecto europeo. En palabras del filósofo francés Voltaire, castigar duramente a los británicos pour encourager aux

autres (para animar a los demás). Sin embargo, esta estrategia tampoco vendría sin problemas. Tanto Alemania como Francia tendrían que afrontar una fuerte oposición interna y externa a una política de castigo contra gran Bretaña, por el lado interno, sus propios partidos euroescépticos (el AFD y el Front National) podrían apoyar a los británicos. Al mismo tiempo, sus empresarios no querrían perder un mercado tan importante como gran Bretaña para sus exportaciones, sobre todo las grandes empresas alemanas. Las cámaras de comercio alemanas son poderosas y harían lobby para mantener las actuales condiciones para el comercio con gran Bretaña, manteniéndolas lo más libres de aranceles que fuera posible, dado que el objetivo clave de los euroescépticos británicos es mantener el acceso libre al mercado único europeo, al tiempo que se quitan los controles de Bruselas, la posición avanzada por las cámaras de comercio representaría una victoria para los británicos que podría animar a los demás estados miembros menos euroentusiastas a apoyarles en su pelea contra el centro. Alemania por lo tanto, podría sufrir la paradoja interna de tener que optar entre sus objetivos políticos y sus objetivos económicos y comerciales. Al mismo tiempo las decisiones sobre las negociaciones se tendrían que tomar por unanimidad por los 27 estados miembros, el problema por tanto, no es solo que haya tantos países con una cierta simpatía hacia los británicos, sino que muchos de los estados miembros tienen importantes intereses económicos y comercial con gran Bretaña, por lo que necesitan mantener sus relaciones comerciales en la actual situación. No estarían dispuestos a ver estos intereses en favor de los objetivos estratégicos y geopolíticos de los alemanes y franceses. Tampoco está claro que los intereses y objetivos de Francia e Alemania coincidan perfectamente. La visión francesa de Europa, desde el presidente Gaulle, con independencia de lo que digas sus diplomáticos, ha sido una Europa de los países, donde la soberanía de Francia pueda ser defendida. La visión alemana, por el contrario, siempre ha sido más federal. Esta diferencia de visión ya ha provocado problemas en la gestión de la crisis del euro. Podría provocar más problemas todavía en la gestión de las consecuencias de la salida de gran Bretaña de la UE. El resultado es que, aun si Alemania y Francia intentan imponer condiciones punitivas en los británicos, podría ser imposible llevarlas a cabo, dado que el mero intento provocaría más conflicto e inestabilidad dentro de los demás estados miembros.

Afrontando cara a cara la realidad que se puede presentar podemos ver que estos conflictos y tensiones se tendrían que contemplar en el contexto de la unión europea tal y como esta organización es realmente en la segunda década del siglo XXI. Ya no es una unión sola, sino, fragmentada en por lo menos tres partes. La poderosa unión europea monolítica que los británicos consideran que amenaza su democracia y libertad, ya no existe. Al noroeste de Europa hay un grupo de países euroescépticos fuera del euro que quieren una menor intromisión en Bruselas; en el este están los antiguos miembros del pacto de Varsovia, que se sienten un tanto abandonados y que cuentan, en algunos casos (Polonia y Hungría) con gobiernos de tendencia anti-europea; en el centro se encuentra la zona del euro, más integrada pero así mismo dividida entre los austeros países del norte y los “libertinos” del sur. Igualmente, los países del noroeste no quieren entrar en el euro mientras los países del este (con excepción quizás de Polonia) jamás podrán. Esta fragmentación de Europa se complica por las instituciones y los tratados diseñados para una Europa unida y no para la actual situación. Así durante la crisis del euro, la comisión europea perdió poder e influencia en beneficio del banco central europeo, y su presidente Mario Draghi, se convirtió en el personaje más influyente y poderoso de Europa. Al mismo tiempo, las decisiones que tomo para rescatar al euro han provocado problemas económicos graves para aquellos miembros de la UE que no pertenecían a este espacio económico, como es el caso de Dinamarca y Suecia. Esta “asimetría de gobernación” ha dejado una Europa mal preparada para afrontar los desafíos a su seguridad y bienestar en el siglo XXI.

Más importante aún tenemos ciertos factores que no hemos analizado detalladamente, dando así que aparte de la salida de gran Bretaña de la unión y la crisis del euro (que todavía no se ha resuelto, si no aplazado), la unión europea tiene que afrontar tres crisis mayores que incluso, se podrían calificar de existenciales dado que cada una de ellas amenaza la supervivencia de la Unión. Se trata del fracaso de la política exterior y de seguridad común, la crisis migratoria y la falta de una estrategia común de la energía. Todas estas tres están interconectadas y ponen en cuestión la seguridad y estabilidad del

continente. Europa no tiene todavía una política exterior verdaderamente común y, por lo tanto, dispone de una proyección internacional de poder limitada. Países como Alemania, Francia e Italia (y por supuesto, gran Bretaña) han dejado claros que no están dispuestos a ceder soberanía en materia de política exterior, salvo en temas que les interesan o afectan menos como, por ejemplo, las negociaciones entre Kosovo y Serbia. En los grandes asuntos diplomáticos, como pueden ser relaciones con Rusia, Turquía y China, cada país mantiene su propia política y su propia posición nacional. Por lo tanto la canciller alemana Merkel estaría intentando negociar con el primer ministro turco Erdogan y mantener una línea dura frente al primer ministro ruso Putin, mientras que Hollande preferiría negociar con Putin y mantener línea dura con Erdogan.

En el caso de china, todos los países europeos ponen sus intereses comerciales nacionales por encima de un frente común geopolítico. La consecuencia es que Europa como tal tiene cada vez menos influencia en el entorno geopolítico. Ello se aprecia en temas como la falta de coherencia a la hora de afrontar los conflictos del norte de África y el próximo oriente. Se ve también, en la falta de una respuesta política coherente a la amenaza del terrorismo yihadista, así como en la ausencia de una estrategia eficaz de la energía. A pesar de todos los debates sobre las fuentes alternativas y la construcción de los gasoductos, Europa todavía depende en gran medida de Rusia, en cuanto al gas, y del golfo de Pérsico en cuanto al petróleo. Estas dependencias, aparte de reducir la seguridad energética, también limitan las opciones y posibilidades geopolíticas de la unión. Al fin y al cabo, con independencia del estado de las relaciones entre Alemania y Rusia, la primera no puede correr el riesgo de un enfrentamiento con la segunda en pleno invierno.

No obstante, la crisis que más amenaza la existencia de la UE a corto plazo es la migratoria. Se ha podido ver en los últimos tiempos como los estados miembros iban cerrando sus fronteras, construyendo verjas y desplazando sus fuerzas armadas contra los migrantes. Los países del este de Europa rechazan las cuotas de inmigrantes que promueve la comisión apoyada por los actuales países de destino. Las tensiones entre los países de los Balcanes, una región donde la estabilidad sigue muy frágil después de las

guerras de los 90, van en aumento. El rechazo de los inmigrantes por los pueblos europeos explica el aumento de los partidos populistas en países como Francia Alemania o Austria. Los gobiernos conservadores de Polonia y Hungría han reaccionado amenazando con moverse aún más a la derecha. La comisión ha negociado un acuerdo con Turquía que parece haber reducido el flujo de migrantes este año, por lo menos en lo que respecta al paso desde Turquía hacia gracia. Pero el acuerdo es muy frágil y depende de los compromisos hecho por países como Alemania (por ejemplo el acceso a la zona schengen sin visado para los ciudadanos turcos) que a lo mejor no podrá cumplir. Por de pronto, el primer ministro Erdogan ya ha amenazado con “soltar el grifo” de los inmigrantes si el acuerdo no se cumple. Si el número de inmigrantes vuelve al nivel del año pasado, resultara cuanto menos cuestionable que Europa tenga una respuesta adecuada y unitaria.

En estas circunstancias, las tensiones y los conflictos que el voto de un estado para salir de la UE podría producir en toda Europa, y las crisis existenciales que la afectan, crean el marco perfecto para entender el impacto directo en la seguridad europea de la salida de gran Bretaña. La capacidad de Europa es limitada y se ha venido reduciendo desde el fin de la guerra fría, según la idea de los gobiernos europeos que ha intentado aprovecharse del dividendo de la paz. Las fuerzas militares alemanas no se pueden desplegar en combate en el exterior por las limitaciones escritas en la ley básica (la constitución) de Alemania. En cualquier caso, estas se han degradado bastante desde la guerra fría, a medida que el gobierno alemán ha ido disminuyendo sus presupuestos de defensa. De las demás fuerzas armadas europeas, los únicos con una capacidad seria para desplegarse en el exterior son el Reino Unido y Francia, que también son los únicos poderes nucleares europeos y los representantes permanentes europeos en el consejo de seguridad de la ONU. Por lo tanto, la salida de gran Bretaña tiene implicaciones muy serias para la defensa europea. No solo es una cuestión de perder las fuerzas militares que aportan los ejércitos británicos, sino también sus capacidades logísticas para apoyar los despliegues europeos en el exterior. Europa perdería también la colaboración institucional con los británicos en temas de inteligencia. Aparte de tener uno de los pocos servicios de inteligencia globales de Europa (tanto humint como sigint), gran Bretaña forma parte de los “cinco ojos”, la

colaboración estrechísima en temas de información e inteligencia entre los EE. UU, Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Gran Bretaña. No es que gran Bretaña comparta la información o los informes de los “cinco ojos” con sus socios europeos, sino que sus análisis se elaboran a partir de estos informes, los cuales si se comparten con sus socios. De esta manera, Europa se beneficia de la pertenencia británica a los “cinco ojos”.

En definitiva, no se trata de que los militares británicos desaparezcan de la defensa de occidente, incluyendo Europa, ni que tampoco lo hagan sus servicios de información, dado que gran Bretaña seguiría como un miembro de la OTAN. Sin embargo no formaría parte integrada de las comunidades de defensa e inteligencia Europeas...



palabras de cierre

Queridos Honorables, viendo este análisis quedan mucho más que evidente las variables y eventos que pueden desencadenar por una mala decisión, con la autoridad que se nos otorga ante nuestra alma mater del reino unido de gran Bretaña e Irlanda del norte, todo procedimiento tiene que ser analizado a fondo según las circunstancias a las que este inmerso.

Por ultimo simplemente se presentara el dossier que se implementara en esta cámara de los honorables comunes:

- 1) En primera instancia esta la posición ante la situación referente a negociaciones referéndum e demás implicaciones de lo anteriormente explicado por parte de los partidos presentes, en caso de alguna adversidad la misma debe ser clarificada en asamblea de los honorables comunes.
- 2) Análisis de las áreas emergentes que necesitan ser tocadas en primera instancia, sean directamente las negociaciones comerciales, la seguridad del empleo, y cualquier variable referente al mantenimiento y estabilidad del aparato productivo del alma mater e Europa.
- 3) Como en toda sesión de la cámara de los honorables comunes los proyectos de ley deben optar por sus procedimientos propios establecidos en el reglamento interno de la cámara de los comunes, para clarificar se tiene este enlace privado de la sección de información selecta de la cámara de los comunes facilitada todos los honorables.

<https://www.parliament.uk/documents/commons-information-office/hofcbgspanish.pdf>

Honorables lectores, sin más nada que dirigir ante ustedes me despido.

Long live to the great kingdom of Great Britain and north Ireland and God Save the Queen!